

## Los Enemigos - Sala Moby Dick

30-8-06

"¡Bienvenidos a 1986!". Así daba comienzo Fino Onoyarte al concierto que reunía de nuevo a **Los Enemigos** tras su separación en 2002. Pero no a todos los que componían entonces el grupo, sino a los de hace veinte años: Josele Santiago, Fino Onoyarte y Artemio Pérez. Con una condición añadida: tocarían exclusivamente las canciones de su disco de debut, *Ferpectamente*, del que se cumplía el vigésimo aniversario, intercaladas entre versiones de los clásicos del rock and roll americano que también tocaban entonces.

Así pues, "¡Hoy estamos de cumpleaños!", afirmaba Josele Santiago. Y para celebrarlo Los Enemigos representaban un viaje atrás en el tiempo, actuando hasta tres veces en Madrid en apenas una semana. Los madrileños tenían avidez del mítico grupo (entradas agotadas aún antes de la apertura de puertas), aunque podía surgir el temor de que se tratase de una reunión exclusivamente en busca del beneficio. Las dudas se disiparon en cuanto salieron al escenario: eran Los Enemigos en su más pura esencia. Sonido potente y nítido, entrega, complicidad, buen humor y maestría en la ejecución de las canciones, incluso con destellos de genialidad en la guitarra por parte de Josele Santiago.

Josele llevaba la iniciativa en los comentarios entre canciones propias y versiones, estableciendo brevemente algunas diferencias entre aquellos tiempos y ahora ("ahora hay muchas chicas") o con delirantes observaciones del tipo: "en aquella época teníamos mucha hambre... por eso dedicábamos tantas canciones a la comida" (véanse "Fuagrás" o "La paella").

Semejaban ser un grupo en su apogeo; demostraban una perfecta compenetración, dominio del escenario y de los tempos que exigía un concierto de rock. Ofrecían disfrute al que pretendía saltar y corear las canciones con ritmos rápidos y directos, pero también al que quería disfrutar de una música de calidad que, dentro de los límites del rock de raíz estadounidense, reflejaba un gran conocimiento musical.

Poco a poco iban completando el lp que daba nombre a su gira ("La paella", "Fuagrás", "Dónde") entre versiones ("Walking the Dog", "That'll Be The Day", "Route 66") hasta un pequeño descanso, tras el que comenzó la recta final del concierto. Josele se marcó a solas el blues de "Tengo una casa (tengo)", y Artemio se atrevió a encarar con desparpajo "Juan Valdés", a la que siguieron un par de temas ajenos. Falló un poco el sonido con la arriesgada "Gabrielle", en la que Artemio, de nuevo en la voz, acusó un repentino pudor que le hizo interrumpirla varias veces. No importaba, había buen ambiente. Las bromas llegaron al punto de que simulaban enfadarse entre ellos, como si asistiéramos a la disolución de la banda en directo.

Finalizó el concierto con una versión. "Ahora vamos a tocar una canción de rock progresivo. Lo bueno que tiene el rock progresivo es que no hace falta afinar las guitarras". Echaron los restos en este último tema, volcando su energía en arañar la guitarra y el bajo seguidos por una rápida percusión. Si no fuera porque están separados, se hablaría de un grupo en su mejor momento sobre el escenario, sin visos de desgaste ni posibilidad de ruptura. Pero no es el caso. Con Josele Santiago asentado en su segundo disco en solitario y Fino Onoyarte como productor y al frente de **Clovís**, solo cabe esperar que esta reunión no constituya un hecho aislado.